

ARGAMASA

FIESTAS DE RATING

El cubrimiento que hizo la televisión venezolana a las noticias relacionadas con la invasión de Panamá, obliga a una crítica sin concesiones. Fue de veras escandalosa la transmisión del suceso, especialmente a través de las emisiones de los canales 4 y 10.

Los locutores y comentaristas de dichas estaciones aceptaron sumisos la versión procedente de los Estados Unidos, cuyos satélites dirigieron, como es de suponer, un mensaje unilateral sobre la acción ejecutada por sus tropas. En ningún momento se atrevieron los criollos *speakers* a sugerir una lectura autónoma que, siquiera de modo superficial, asomara reparos sobre lo ocurrido, u ofreciera una explicación diversa a un público cuyos sentimientos esperaban y merecían un análisis de otra naturaleza. Una total ausencia de independencia frente al *master* de las grandes cadenas americanas, redujo el acontecimiento a la persecución de un villano, Manuel Antonio Noriega, cuya fuga y búsqueda fue convertida en una serie por entregas con el objeto de acaparar sintonía.

Las aludidas plantas televisoras no se percataron de que se estaba frente a una violación de la soberanía latinoamericana, frente a un irrespeto del mensaje bolivariano, frente a una

abusiva actitud imperial, o prefirieron obviar estos detalles en beneficio de anunciarse como los primeros en mostrarnos los esfuerzos que hacían los buenos en la persecución del bandido, como sucede en los enlatados de las aventuras. No fueron importantes, para ellos, otras "minucias" como el número de muertes producidas por bombardeos en las barriadas, como el desmantelamiento de una milicia nacional y el avasallamiento de sedes diplomáticas. Sólo interesaba que los espectadores permanecieran cautivos frente a la pantalla, apostando sobre la suerte de un prófugo.

Tal orfandad de argumentos, tanta miopía ante la borrasca, tal falta de solidaridad ante el conglomerado fraterno, tanta dependencia de Estado-Libre-Asociado fueron criaturas del *rating*, última ratio de la TV cuyo imperio supedita a la trivialidad la conquista de la aceptación popular, y cuyos resortes económicos conducen a complicidades sin cuento. Alarmantes presupuestos y conductas que ya han predominado en el cubrimiento de otras noticias de interés, como la elección de gobernadores, alcaldes y concejales ocurrida el 3 de diciembre de 1989. En esa ocasión los presentadores, los analistas y preguntadores no destacaron por su profundidad, ni por su coherencia. Insistieron en mostrarnos los pleitos menores, la disputa parroquial, la superficie de las

